

¿Qué es bueno? Todo lo que aumenta la sensación de poder, la voluntad de poder, el poder mismo en el hombre.

Friedrich Nietzsche

Derechos de autor reservados.
© 2016. Diego Andrés Vargas
ISBN: 978-958-46-8445-5

**¡TRES
CUENTICOS
NIHILISTAS
Y...NADA MÁS!**

Diego. Andrés. Vargas.

¡Tres cuenticos nihilistas y...nada más!

Contenido:

POLEN DE POLUCIÓN	4
EL CONEJO Y EL FÉNIX.....	24
EL PAIS GRIS	29

POLEN DE POLUCIÓN

Entre dos mundos se encontraba el joven al que todos sus congéneres tribales conocían como Tunjuelo, su madre era la cacica “Pacha mama” y su padre el sultán Dinero, es decir, que él era fruto de una extraña aventura entre diadas antagónicas.

Así que Tunjuelo tenía influencias muy diversas por no decir incongruentes, por ejemplo su madre le decía: “Hijo debes ser muy respetuoso con la madre naturaleza, te corresponde cuidar y amar a todos los animales, proteger el agua y mantener pulcro y excelso el aire, esto lo debes hacer con toda pulcritud y dignidad, pero sobretodo con honestidad, transparencia y concordancia entre tus opiniones y tus acciones”, mientras su padre lo instaba a cosas diametralmente opuestas, y, le indicaba lo siguiente: “ Hijo mío, en el mundo lo importante es el dinero, y, el que tiene capital es respetado y querido por las personas, así que tú debes tener mucho dinero y ser

respetado; ya que ningún hijo mío va a ser un don nadie; no me importa que hagas o como lo hagas, ya que diría mi teniente Antiética durante mis años de servicio militar «Robe, mate... “pero no le haga daño a nadie” pero sobretodo haga lo que le ordena y es debido». Así que Tunjuelo siempre se encontraba contrariado y absorto entre los dualismos ideológicos y vivenciales de sus padres.

Cierto día cuando Tunjuelo deambulaba por la ribera de un contaminado y putrefacto río, tuvo que esconderse de forma presurosa al percatarse de la presencia de los titanes elementales del universo, que venían a cobrar venganza por la lamentable situación en que la humanidad tenía el medio ambiente.

Tunjuelo salió cuando aparentemente ya había pasado el peligro perentorio, es claro que su alivio duró poco, porque al llegar a su aldea se dio cuenta de que todos sus familiares, vecinos, amigos y conocidos habían sido convertidos en piedra por los titanes elementales, que no

contentos con transformarlos en parcos aerolitos, grabaron una frase sentenciante en el tronco del árbol Guatavita, la cual decía lo siguiente: “Denigrados han de ser aquellos que por la ambición desmedida y la inconciencia consumista han corrompido su entorno natural, así que su castigo perenne ha de ser el de tomar una forma inerte durante seis días, tras los cuales el mundo que ellos mismos arruinaron los envolverá en una explosión certera, tras extinguirse los seis elementos constitutivos, es decir, el arjé, la tierra, el fuego, el aire, el agua y el ser humano, luego de esto no debe quedar rastro alguno de esta plaga llamada humanidad” Lo que daría un día exacto para salvar cada elemento constitutivo.

El joven Tunjuelo rompió en llanto desesperado, gritaba, se halaba los cabellos, se rasgaba las vestiduras, maldecía su suerte y la de sus semejantes. Pero...tras este arranque de desesperación oyó una misteriosa pero cariñosa voz, era el llamado del taita medio ambiente, que

le dijo: “Joven Tunjuelo tras esta desventura no debes desfallecer, ya que tú destino y obligación es la de convertirte en un Bogonauta, siendo inexpugnable el que realices una hazaña por demás heroica, ya que deberás recorrer los seis mundos primordiales de algunas localidades pertenecientes a la ciudad de Bogotá, éstos son Bosa que responde al Arjé, Ciudad Bolívar en dónde se puede hallar la tierra, Rafael Uribe Uribe que posee el fuego, Tunjuelito que responde a los dominios del aire, Usme en dónde nació la humanidad y Sumapaz que es fuente del agua circundante.

Este peligroso viaje lo debes emprender dentro de una burbuja de jabón que ha de contener la última, y por demás pequeña cantidad de aire puro existente en el planeta. Así que te deseó buena suerte y felicidad” Apenas se dejó de escuchar la voz del taita medio ambiente, el joven, y recientemente nombrado Bogonauta Tunjuelo, se incorporó y vio salir de un pequeño caño aledaño una pompa de jabón bastante grande, en la cual

él entró, y luego se elevó por los aires de forma portentosa y esperanzadora, impulsado por su conciencia y sostenido por la coherencia de que tarde o temprano este momento llegaría, ya que no puede haber planeta finito que dure dentro de un sistema de consumo y malgasto lineal e infinito como el que solían facturar los habitantes de la tierra.

Así que su travesía empezó desde la desembocadura del río, y, siguiendo su cauce rumbo a el nacimiento de esta fuente hídrica en otrora bella, pero hoy día contaminada y turbia. El primer lugar al que llegó se llamaba Bosa, que en lengua chibcha o aborígen representaba el segundo día de la semana, que en concordancia con las tradiciones occidentales también eran siete ata, bosa, mica, muijica, jira, ta y kujupucua, pero que según otra interpretación encarnaba un cercado que guardaba y defendía las mieses, representado por un jeroglífico nasal, o mejor dicho en forma de nariz, con las fosas abiertas o

en su defecto con una luna antropomórfica, con un rostro humano en su cara lunar más visible.

Allí llegó Tunjuelo a una plazoleta principal en dónde tenían amarrados a tres indígenas, que habían caído prisioneros de una oleada invasiva ibérica, ellos se llamaban Saquesazipa, Cuxinimpaba y Cucinimegua, acto seguido, las cabezas de estos líderes indígenas cayeron tras el grito estridente de una voz con un acento bastante particular que decía: “¡Ejecútenlos!, el dueño de esta voz asesina era el invasor español Gonzalo Jiménez de Quesada, ante el cuál el Bogonauta Tunjuelo se lanzó con furia y sed de venganza tras presenciar sus crímenes eurocéntricos y racistas.

Pero cuando el Bogonauta Tunjuelo se acercó a Jiménez de Quesada, éste sencillamente se desvaneció para volverse uno con la nada, de igual forma se evaporaron los cuerpos de los verdugos, del cura que bendijo la matanza, de las personas que observaron todo, y, luego surgió una enorme cabeza del centro de la plaza, era la

testa del cacique Techotiva que se dirigió a Tunjuelo y le indico: “Aquí yacen nuestros hermanos vilmente asesinados por los europeos, así como permanecen en agonía las memorias de la naturaleza, éstas son cuatro espíritus picarescos y danzantes llamados Neuta, Chiguazuque, Tunjo y Orobajo que tú debes encontrar, mientras tanto de acá puedes llevarte el tótem del arje creador, que has de encontrar si tumbas la cruz principal de la iglesia judeo-cristiana católica de San Bernardino, y, estando ahí debes cavas bajo el sitio exacto en dónde se encuentra ésta, ya que allí fue donde se reunieron los tres invasores que acabaron con mi pueblo, al quitarnos nuestra libertad, hacernos caer en la esclavitud y servidumbre, imponernos un dogma religioso que nos odia y prohibirnos vivir, respirar, amar y sobretodo respetar a la madre naturaleza”.

Tunjo hizo todo tal cuál se lo indicó Techotiva y pudo seguir su travesía con la premura del caso, ya que al

obtener el Tótem, éste le indicaría su siguiente destino, que era Ciudad Bolívar.

Una vez la burbuja llegó a Ciudad Bolívar el joven Bogonauta observó cómo cerca de un árbol un hombre desesperado ahorcaba a su familia y luego hacia lo propio con su humanidad, mientras que la savia que se destilaba del tronco del árbol formaba la frase: “éste es el palo del ahorcado a dónde los culpables vienen a expiar sus pecados”.

Luego pasó por el puente del indio, en dónde las personas solían reunirse a hacer fogatas y contar historias. Muy cerca de allí el joven Tunjuelo, que por cierto ya era todo un adolescente prolijamente libidinoso pudo apreciar una hermosa figura femenina, que según él mismo pudo comprobar al instante, estaba totalmente desnuda, y poseía unos voluptuosos y lozanos senos, una cadera exuberante, unas piernas que parecían no tener fin y unirse con el cielo mismo en el horizonte, este cuerpo dadivoso, epicúreo y montañoso parecía fundirse en una

sola estela de luz con el horizonte; así que el joven Bogonauta se acercó a ella, «de por sí bastante nervioso» y le preguntó “¿Quién eres? Y ¿Cómo te llamas hermosa mujer?”, ella respondió: “¡Me llamó Sierra Morena y soy la hija del cacique Suatago cundái!... ¿Y tú...Cómo te llamas? ¿Que deseas?” El joven Bogonauta respondió efusivamente: “¡Mi nombre es Tunjuelo y estoy en esta travesía para salvar a la humanidad, y por ende a mi familia de la destrucción a la que los sentenciaron los titanes elementales!” Sierra Morena respondió “¡Auto-destrucción querrás decir!...De todas formas te puedo decir que aquí puedes conseguir el tótem de la tierra que te será muy útil para derrotar a los titanes elementales, pero para ello primero debes recoger toda la basura que está tanto enterrada como superflua en el relleno sanitario Doña Juana, y, una vez realizada esta labor debes dirigirte a la piedra del niño muerto, en Lucero Vista Hermosa, ahí la Gaia evaluará si realizaste tú tarea de corazón y eficientemente, siendo ésta la única manera de obtener el tótem tierra!”, el joven Tunjuelo que pensaba

que esa era una tarea imposible tartamudeo repetidamente “¡pero, pero, pero...pero!” Mientras Sierra Morena lo invitaba a entrar a través de su vagina hacia la gruta de La Candelaria y así llevar a cabo su extensa y dificultosa labor.

Tras varias horas de caminar por un sendero oscuro, húmedo y ensimismante el joven Tunjuelo por fin llegó al relleno sanitario Doña Juana, ubicado cerca al ombligo de Sierra Morena, y allí, cayó extenuado sobre sus propis rodillas, mientras veía con desilusión como se escapaba la esperanza de la humanidad frente a toneladas de basura generadas por ellos y ellas mismos(as), ya que él veía imposible recoger tanta basura Pero de un momento a otro fueron apareciendo miles de gatos, perros, aves, vacas, caballos, serpientes, gallos y gallinas que fueron tomando toda la basura, y la separaron conforme a aquello que sirviese para volver a ser usado o en su defecto lo que mediante su proceso de descomposición generase energía, todo esto iba siendo depositado en las

bodegas de la casa de Nariño, el palacio de “justicia”, el senado de la república, el concejo de Bogotá y la procuraduría, que es a dónde realmente pertenecía esta basura.

El joven Tunjuelo vio esta quimera con gran regocijo, y ayudó entonces de forma vivaz y animada a todos esos animales a recoger, reciclar y reutilizar todos estos desperdicios, dirigiéndose después hacia el sitio llamado Lucero Vista Hermosa, que era en dónde estaba la tan afamada piedra del muerto, y, en dónde podría encontrar a la Gaia. Al llegar a su destino, Tunjuelo tocó la piedra y dijo: “¡diosa Gaia por favor muéstrate ante mí y dame tu trascendente aprobación para ser el portador del tótem tierra!”, una vez pronunciadas estas palabras, ante él se reveló una gigantesca y blanca lechuza, que de forma portentosa le indicó: “¡Pese a que al principio te dejaste dominar por el desazón y la desesperanza luego te supiste recomponer, y pusiste tu grano de arena para recuperar la zona llamada Mochuelo, que al ser invadida

por la basura terminó siendo conocida como Doña Juana, eres un digno portador del tótem de la tierra, así que llévatelo y prosigue tu camino!... ¡En tus manos está el destino de la humanidad y de la tierra! Entretanto el joven Tunjuelo recibió de buena gana el tótem y de un salto se introdujo en la burbuja para que está lo sacase de Ciudad Bolívar, obviamente por la gruta de Sierra Morena, y, hacia las haciendas de Tunjuelito.

Algunas horas más tarde, el Bogonauta Tunjuelo se vio inmerso en un oscuro lugar, lleno de neblina e invadido por un fuerte olor a caucho putrefacto, podrido, nauseabundo. El aire estaba viciado, se sentía extraño, pesado y por ende era irrespirable, lo que hacía imposible que el joven Tunjuelo saliese de su burbuja a explorar el lugar como lo había hecho en otro momento un ciudadano de a pie.

Luego la burbuja se detuvo, y levito algún tiempo sobre el parque el Tunal, que era un sitio dispuesto para plantar árboles y para que las personas realizaran todo tipo de

actividad física, cuando de forma súbita frente a él se presentó un gigantesco Tunjo de oro, éste era un ser antropomorfo y bastante particular, el mítico ser increpó de forma enérgica al joven, indicándole que era un esfuerzo fútil el intentar salvar a la humanidad, ya que estos crueles seres nunca valoraron su entorno, desperdiciaban y contaminaban el aire, muchos de ellos(as) nunca sembraron un árbol y no aprecian el polen de ninguna planta sobre la faz de la tierra, incluso, la humanidad misma no era más que un polen de polución, que de forma precoz y animosa poliniza la contaminación, el desperdicio, la inconsciencia, el consumo desmedido y demás vicios propios de una plaga que carcome día tras día la tierra.

Pero el joven Tunjuelo solo le dijo: “¡Mi muy estimado Tunjo de oro, yo estoy dispuesto a expiar las culpas de la humanidad, y, si es necesario me quedaré eternamente, aquí, en el parque el Tunal sembrando los árboles que mis semejantes humanos no sembraron!” Y el Tunjo

respondió “¡Me parece muy acertada tú decisión, así que empieza cuanto antes ya que estás joche y son muchos los árboles y plantas que debes sembrar!”.

Así que el Bogonauta empezó su ardua y cuasi infinita tarea, dando cuenta de gran agilidad agrícola y excelsa experiencia campesina, llegando a sembrar casi trescientos árboles por hora, esto ante la mirada atónita del Tunjo de oro, que pasadas cinco horas le gritó “¡detente!...es suficiente lo que has hecho ya que una sola persona no debe realizar los deberes de millones de individuos, pero por esto que has hecho me has demostrado la transparencia de tu corazón, así que considero que eres merecedor del tótem aire, el cuál soy yo mismo”, dicho esto el Tunjo redujo considerablemente su tamaño hasta llegar a medir cinco centímetros, luego el joven Bogonauta tomó la figura antropomórfica de oro y la guardo en uno de sus bolsillos, teniendo a esta altura de las circunstancias ya tres tótems elementales, y siguiendo con el apuro del caso hacia su siguiente destino, es decir,

hacia el tenebroso lugar conocido como el cementerio judío del barrio inglés, en las álgidas tierras de Rafael Uribe Uribe.

Ya en ese extraño cementerio semita, en dónde los cadáveres eran sepultados de pie, y, algunos aún estaban insepultos ya que las cadavéricas formas aún se encontraban haciendo negocios y sacando cuentas de sus ajetreadas vidas.

Haciendo caso omiso a todo esto el joven Tunjuelo llegó a un obelisco que tenía grabada una estrella de seis puntas, y, de aquella figura geométrica surgió el Neuta fuego, que de inmediato le dijo: “¿Joven Tunjuelo que haces en el barrio inglés? Estos son mis dominios y te puedo matar fácilmente”. Y el joven respondió: “¡La verdad Neuta fuego es que vine por el tótem fuego, ya que mi misión es la de salvar a la humanidad de la sentencia lapidante de los titanes elementales!”.

El Neuta lo miró fijamente y luego dijo que el fuego representaba la pasión de vivir, pero vivir realmente por las cosas que no tienen precio, por las cosas que no son efímeras ni banales, algo de lo cual la humanidad no puede dar cuenta, ya que la existencia de la mayoría de ellos(as) fue una carrera por conseguir, comprar, obtener, jactarse, poseer y demás actitudes superfluas. Pero el joven le dijo que no todos los seres humanos eran así, ya que por ejemplo su mamá, la Pacha Mama, era una mujer meramente apasionada, que vivía por el amor, la confianza, la familia, el respeto, el hábitat, los animales, la simple presencia de una planta, el vertiginoso crecer de un árbol, el correr de las aguas de cualquier río, el susurro de la brisa en su rostro, y; manifestó que ella no necesitaba muchas cosas materiales, ya que era feliz con lo que muchos consideraban era muy poco pero ella entendía que lo era todo.

Ante este demagógico discurso el Neuta fuego decidió unirse a la misión del joven, y acompañarlo en su

travesía, para lo cual se transformó en una llama envolvente y cálida, que abrazo sin lastimar al Bogonauta, dotándolo de un aura amarilla, roja y azul que ardía intensamente pero sin quemar el cuerpo del aventurero.

Luego de esta ávida experiencia el joven Bogonauta se dirigió hacia Usme, y más concretamente hacía el bosque de La Marichuela, ya que allí debía buscar el tótem del ser humano, así que Tunjuelo se adentró en el espeso y oscuro bosque hasta llegar a la hacienda El Carmen, en dónde había un cementerio muisca de más de 135 restos humanos y algunos fragmentos de cerámica propios de la tribu Yomasa, que había sido extinguida debido a la invasión Europea.

De un momento a otro, de entre la espesura del bosque apareció el espectro de uno de los extintos Yomasas, éste era el hechicero Chiguazuque, que le dijo a Tunjuelo que para conseguir el tótem de la humanidad era necesario que exacerbara su espíritu filosófico interno, esto en aras de conseguir la sabiduría necesaria que permitiese

erradicar todas las estupideces que durante siglos corrompieron la esencia humana, es decir, los dogmas religiosos, el racismo, la homofobia, la xenofobia, el exceso de poder, la violencia, la envidia, el fascismo, el comunismo, el machismo, el feminismo y en general todo aquello que nubla el entendimiento y la razón, alejando a los seres de la cordura y por ende de la sabiduría tácita.

Así que Tunjuelo empezó a conjeturar, divagar, teorizar, filosofar y finalmente expuso: “¡La soberanía del hombre está oculta en la dimensión de sus conocimientos...así que debo poseer el tótem del ser humano ya que soy un ser humano que inviste libre albedrío, escepticismo, ansía de conocimiento, pasión por la vida, hedonismo pero sobretodo amor por todos aquellos a los que quiero salvar!”.

Chiguazuque lo miro de arriba abajo y comentó ya tienes el tótem del ser humano, ya que este surgió de tu interior mismo cuando divagaste en torno a la necesidad que

tiene el ser humano de adquirir y aplicar sus conocimientos.

Finalmente quedaba el último peldaño de esta difícil odisea, y este era justamente el rescatar el agua en el páramo del Sumapaz, para esto el joven Tunjuelo tuvo que escalar hasta la cima del mentado páramo, y, justo cuando llegó allí empezó a caer del cielo un tenue rocío de agua dorada, que poco a poco se fue condensando, y, finalmente se transformó en el tótem agua, que tenía por nombre Orobajo, este tótem era zoomorfo, ya que parecía un dragón marino; el cual se enrolló sobre la humanidad del joven Bogogonauta, y, de un momento a otro lo empezó a comprimir con el fin de liquidarlo.

Esta acción llevó al joven Tunjuelo casi al borde de la muerte, hasta que con su último aliento optó por usar los tótem obtenidos en las anteriores aventuras, es decir, el arje, la tierra, el fuego, el aire y el ser humano; siendo necesario quemar a Orobajo, luego envolverlo en dos capas aprisionantes, una de aire y la otra del arje, y

posteriormente enterrarlo bajo tierra con un sello de papel mágico de color escarlata que dijese: “¡Aquí yace el agua, siempre necesaria, nunca respetada y generalmente contaminada!”. Esta era la trampa exacta para derrotar a los titanes elementales que quedarían atrapados bajo tierra en su intento por salvar al tótem agua.

Lastimosamente Orobajo uso sus últimos segundos de vida para convertir a Tunjuelo en agua, por lo que desde ese entonces este rio se conoce como río Tunjuelo; ya que nace desde la prisión de los titanes elementales y Orobajo ubicada en el páramo del Sumapaz, pasa por Ciudad Bolívar, Usme, Tunjuelito, Rafael Uribe Uribe y Bosa. Recibiendo la basura, lixiviados, desperdicios y demás porquerías generadas por las personas que se salvaron gracias a la heroica hazaña del joven Bogonauta Tunjuelo, o al menos así lo cuentan las historias de los indígenas Sutagaos, Fusungas y Chisaqués que hoy día viven en los lotes ubicados entre las cementeras y las ladrilleras de la zona rural de estas localidades.

EL CONEJO Y EL FÉNIX

Estando el dios zipa paseando por una extensa llanura vio que los seres humanos desperdiciaban la comida, malograban los amplios campos y contaminaban la

naturaleza, por lo que decidió que iba a hacer llover hasta que todo el mundo se inundara y los humanos murieran; entonces quiso llamar a los animales para advertirles y los reunió en su palacio ubicado en el pico de una montaña donde ellos iban a estar a salvo. Pero resulta que el conejo y el fénix escaparon, y bajaron nuevamente a la tierra a vivir en plena libertad.

Cierto día, un campesino limpiaba la maleza de sus tierras de forma despreocupada y sintió que alguien o algo lo observaba, pero no prestó mucha atención; y una vez vio terminada su labor decidió ir a dormir. Pero al día siguiente se llevó una sorpresa enorme, ya que toda la hierba que él había arrancado estaba allí nuevamente... ¡Es como si no hubiese hecho nada! Replicó sorprendido. Y ocurrió lo mismo durante dos días, hasta que en el tercer día el campesino decidió quedarse toda la noche en vela vigilando su parcela, para así descubrir porque brotaba nuevamente la maleza; por lo que decidió ocultarse detrás de un árbol durante la noche para

observar atentamente, y, al ser las doce (12) en punto vio que de un agujero emergió un conejo y que ante cada salto de este brotaba maleza de sus patitas.

Así que furibundo corrió a coger su rifle y de un salto se plantó frente al conejo apuntándole directo a la cara, y a punto de dispararle... pero el conejo le dijo: ¿qué piensas hacer con ese rifle? A lo que el campesino replicó: ¡Te voy a matar! ¿Pero por qué me vas a matar? ¡Porque tú estás malogrando mi tierra! ¡y yo necesito deshierbarla para cultivar! ¿Y para qué vas a cultivar si el mundo se acabar? ¿Cómo así...a que te refieres? ¡Confía en mí! Solo te aseguro que si no me matas te diré como pueden salvarse tú y tú familia.

El campesino confió en la palabra del conejo y siguió sus instrucciones al pie de la letra, así que para cuando empezó a llover sin parar, el campesino y su familia se ocultaron dentro de un árbol hueco y encima de este se paró el fénix, así que al terminar de llover salieron del

cajón y prendieron una fogata, lastimosamente esta era visible desde el palacio del zipa.

Y cuando el dios se dio cuenta de que había humanos sobrevivientes se enojó; por lo que mando a una libélula y a una mariposa a verificar que era lo que estaba pasando. Cuando estos animales alados se dieron cuenta de que muy cerca de los humanos estaban el conejo y el fénix fueron a contarle al zipa, y éste hizo que el fénix y el conejo fuesen a su palacio, y a cada uno de ellos les preguntó: ¿fuiste tú el que salvo a los humanos? El fénix respondió ¡sí! E inmediatamente el zipa lanzó un trueno mientras le decía al fénix ¡Te condenó a morir todos los días al atardecer y renacer al amanecer del día siguiente, tú compañero eterno en este castigo será el sol! y acto seguido, el fénix desapareció en el horizonte.

El conejo muy asustado esperaba su turno y se le ocurrió una idea para atenuar su posible castigo, así que cuando el zipa le preguntó: ¿fuiste tú el que salvo a los humanos? El conejo respondió ¡sí...y como asumo mi culpabilidad ya

sé cuál sería el mejor castigo para mí! ¿Ahh si? replicó el zipa con tono burlesco, y, el conejo dijo ¡Condéname a recorrer toda la tierra y a sembrar en los campos las frutas y verduras para el consumo de animales y humanos! Pero el zipa pensó que esto satisfaría al conejo, ya que el gustaba de ayudar a los humanos, y entonces dijo ¡No! ¡Tú castigo va a ser similar al del fénix ya que tú vas a estar atrapado dentro de tú madriguera todos los días y deberás recorrer el cielo velozmente en las noches...y tú compañera en esto será la luna! Dicho esto lo agarró por las orejas y empezó a amasarlo, hasta que formó una bolita blanca y brillante que lanzó por los cielos y que finalmente llegó al espacio y se unió con la luna.

Así que todas las noches, pero en especial aquellas de luna llena, se puede ver la silueta del conejo enroscado en la cara de la luna.

EL PAIS GRIS

Hace mucho, mucho, pero mucho tiempo a un país muy lejano llegó un extranjero, pero éste se asombró al darse cuenta de que en aquel país todas las personas eran, pensaban y vivían en gris, mientras él venía de un sitio en

dónde todo el mundo era, pensaba y vivía en colores. Pero cuando él llegó al aeropuerto decidió no darle importancia a éste problema ya que de una u otra forma el propósito de su viaje era el de conocer la hermosa naturaleza, paisajes y sitios turísticos del país gris, por esta razón decidió seguir adelante con sus planes sin que nada ni nadie lo detuviese. Entonces salió del aeropuerto y se propuso tomar un taxi pero cuando quería subir el taxista le dijo: “Los taxistas grises no transportamos a la gente del país de los colores, porque ustedes son muy diferentes a nosotros... ¡hasta pronto!”.

El extranjero quedó muy sorprendido ya que ninguno de los taxis que detuvo después lo quiso llevar a su destino, por lo que el extranjero debió empezar su viaje a pie. Luego de tanto caminar y debido a la hora que era el extranjero sintió mucha hambre y sed, por esta razón entró en un restaurante y pidió un almuerzo con jugo, pero de forma tosca y grosera la mesera le respondió: “señor la comida que se sirve aquí es sólo para gente de color gris

y no le puedo servir nada a usted porque es de colores”. Muy triste el extranjero decidió salir del restaurante, y cuando caminaba pensativo y cabizbajo se le ocurrió una idea, ¿y qué tal si él se volvía gris para poder ser aceptado? ¡Eso es! ¡Lo voy a hacer! Dijo muy entusiasmado, por lo que se escabulló en un almacén de pinturas y se pintó totalmente de gris. Muy satisfecho del resultado decidió salir a continuar su viaje, recibiendo de parte de la gente sólo buenos tratos, amabilidad, simpatía y palabras de aprecio.

Pero el extranjero se sentía muy raro al actuar como alguien que no era para ser aceptado por las demás personas así que antes de terminar su viaje y salir del país gris decidió grabar un video y mandarlo a un noticiero local, en dicho video él decidió decir lo siguiente: “Queridos habitantes del país gris mi nombre es Pánfilo colorado y aunque ustedes me ven gris yo soy del país de los colores (esto lo decía mientras se iba quitando la pintura de su cuerpo poco a poco), aprovecho la ocasión

para agradecerles por la amable hospitalidad y desmedidas atenciones que ustedes tuvieron conmigo al creer que también era gris, así, como ustedes.

Debo decir que aunque me encantaron los paisajes y los sitios naturales del país gris, no disfrute del todo este viaje; ya que tuve que actuar y hacerme pasar por alguien que no era para que ustedes me aceptaran, y al tener un cambio físico todas las personas cambiaron su forma de ser conmigo...pero en realidad yo soy de colores y eso no tiene nada que ver con mi forma de ser, sino con mi exterior, pero lastimosamente el exterior es lo primero que ustedes ven y por lo cual juzgan o aceptan a una persona...¡Hasta pronto!” el director del noticiero muy asombrado con el video decidió pasarlo en la edición central del noticiero y le puso el título de: “el extranjero loco”.